

**“La Paradoja del Poder Norteamericano”.****Joseph S. Nye Jr.****Editorial Taurus, Madrid, 2003.**

JARSEP

**E**n una obra traducida al español en 303 páginas, el profesor de la Universidad de Harvard, Joseph S. Nye, Jr., que anteriormente ocupara los cargos de Secretario Adjunto de Defensa del Departamento de Seguridad de los Estados Unidos, Presidente del Consejo de Inteligencia Nacional y Subsecretario de Defensa Subrogante, presenta un análisis crítico del absolutismo que suele evidenciar la política exterior de Estados Unidos en el ejercicio del poder en el Mundo.

Al respecto plantea la existencia de un escenario que tiene características muy especiales, ya que la hegemonía unipolar que se atribuye a los Estados Unidos está limitada fundamentalmente al poderío militar que, con el desaparecimiento de la Unión Soviética, lo dejó convertido en la única superpotencia. Sin embargo, no emerge de ello la conclusión hegemónica ya que, por un u otro motivo la economía mundial presenta una fisonomía del tipo tripolar, donde existe un contrapeso importante por parte de Europa y Japón. Al respecto cabe recordar que Europa, Japón y el propio Estados Unidos son responsables de más de dos tercios del producto mundial, lo que permite concluir que, al menos en economía, los norteamericanos no pueden ejercer una hegemonía absoluta.

Por otra parte, el autor estima que tampoco es probable que se materialice la hegemonía absoluta ya que existe una notable difusión del poder a través de la interdependencia transnacional. Al respecto cita los siguientes ejemplos: los actores privados en los mercados globales de capital limitan la manera en que se usan las tasas de interés para manejar la economía estadounidense; la propagación transnacional de la tecnología aumenta las capacidades destructivas de países que, sin ellas, serían pobres y débiles; hay una gran cantidad de asuntos en la agenda internacional -comercio de drogas, SIDA, migración, recalentamiento global- que tienen profundas raíces en las sociedades en más de un país y fluyen a través de las fronteras escapando significativamente al control de los gobiernos. En síntesis, sostiene que los medios militares no son efectivos para solucionar esos problemas, por lo que no existe ninguna gran potencia, incluyendo a los Estados Unidos, que pueda resolverlos individualmente.

Lo anterior le permite concluir que ninguna jerarquía puede describir adecuadamente y por sí sola, una política mundial con estructuras múltiples. La distribución del poder en la política mundial lo compara con una torta de hojas donde la capa militar superior es extremadamente unipolar, dado que no hay ningún otro poder militar similar al de los Estados Unidos; la capa económica del medio es tripolar y ha permanecido igual durante mucho tiempo; y la capa inferior de interdependencia transnacional muestra una difusión del poder. El poder aparece así bastante más multidimensional, con estructuras muy complejas y con estados cada vez más permeables.

Esta complejidad adicional significa que el orden mundial descansa en algo más que en el equilibrio militar tradicional del poder por sí solo. Sin embargo, Estados Unidos parece no comprender el fenómeno en su contexto completo y se empecina en mantener una política hegemónica sólo en el primer nivel, y únicamente parece preocuparse por ese ámbito, otorgando escasísimo interés a los otros. De hecho no se percibe la convicción de que la cooperación sea la vía para defender los intereses internacionales y construir un mundo común, sino al contrario, un nuevo unilateralismo parece fortalecerse en el rechazo a las iniciativas para lograr acuerdos así como en una utilización instrumental de las Naciones Unidas.

El libro permite visualizar el contraste entre una Europa fuertemente concertada a través de instituciones multilaterales y un imperio estadounidense con serias debilidades originadas en la escasa relevancia que se otorga a los beneficios de la cooperación internacional y el déficit de lo que el autor llama “soft power”, es decir, ese poder suave que tiene que ver con la influencia, el ejemplo, la credibilidad y el prestigio.

La actual imposición del poder absoluto por parte de los Estados Unidos, puede acarrearle serios problemas cuando en el futuro requiera de la cooperación internacional para alcanzar sus propios intereses; tal vez hoy pueda prescindir de esa ayuda, pero las tendencias dinámicas profundas apuntan a un mundo futuro marcado por la dispersión del poder y la concertación internacional.

Aun cuando se podrá o no estar de acuerdo en que el dominio militar y económico estadounidense no garantiza un respaldo indefinido a su unilateralismo, la obra concita el más alto interés para todos los aficionados a los temas internacionales y a la geopolítica que sustenta la distribución del poder mundial.

\* \* \*